PERSPECTIVA

Marta Alvarez Carasa

Capítulo 1

¿Qué había hecho? No...en serio…¿que hostias había hecho? Ya se lo había dicho, que muchas veces le costaba hacerse entender pero...como había podido acabar eso así. Ahora ella, cada vez que mirase su nombre en la pantalla del teléfono le recordaría como otro más que una vez que consiguió algo...dejó de hablarle.
Si ella supiera. Joder...si ella supiera. Le gustaba y él se lo había dicho...y en vez de entender el miedo que en ella despertaban sus palabras había escogido el camino más fácil...ponerse a la defensiva, retroceder más de la cuenta y soltar un discurso que ni él mismo conseguía entender. ¿Cómo iba a entenderle ella si difícilmente conseguía hacerlo él?
Todo esto había sido cosa suya. Él había empezado a comerse la cabeza y queriendo ser sincero había conseguido echarlo todo a perder. Se daba asco. Pero también le daban asco el resto de hombres. Que usaban las mismas frases que él pero sin sentirlas. Que pedían tiempo cuando no se atrevían a decir directamente que no querían nada con una chica. Que desaparecían sin dejar rastro y sin dar la más mínima explicación. Que disfrutaban creando ilusiones sin tener reparos en luego romperlas.
Pero él no era así, joder. No había sido nunca así y no era su intención empezar a serlo ahora. El no dudaba que aquella chica le volvía más loco de la cuenta, algo que le aterrorizaba porque sabía que no estaba preparado para empezar algo serio...pero tampoco para dejarla marchar. Suspiró. Era un auténtico capullo. Y encima cobarde. Muy bien...
Y seguro que ella, ahora, cada vez que viese una de sus fotos (si no las borraba) le vería como otro más. Otro más que la engañó. Y que encima consiguió algo más que cuatro besos mal dados en el asiento de un coche. Joder pero como explicarle que ese día había sido más especial para él que para ella.
Que mientras la había tenido entre sus brazos solo había podido pensar en ella. Que todo lo de alrededor y su deseo de no querer comenzar nada se desvanecía con cada sonrisa suya. Sonrisa que sabía, iba seguida de uno de esos besos que solo había compartido con ella. Que cuando decidió confiar en él y entregarse en su primera vez a él le daba todo vueltas. Que sentía casi más miedo que ella. Que jamás había querido cuidar y proteger a nadie en la cama como a ella. Que él había expuesto mucho más de lo que ella creía haber expuesto. Que aún no sabía cómo había tenido la suerte de encontrar a alguien como ella. Suerte. Esa puta suerte que hizo que ella le eligiese.
Porque eso es lo que más le dolía; ambos se habían dejado llevar, pero la pauta general la había llevado él. Lo sabía y era lo que más le jodía en esos momentos. Él había sido así y ahora le pedía echar el freno. ¿Cómo no iba asustarse?. Era él quien abría las conversaciones y ella solo las seguía. Hasta que fue ella quien empezó a comenzarlas. Stop. Marcha atrás. Retroceda. Cobarde a la vista.
...

¿Y ahora qué?